

## ESCENARIOS

1516

# En busca de un teatro perdido

*"La pergola de las flores"*  
y *"La remolienda"*

rescatan público masivo

11246  
POR ANA MARIA FOXLEY

□ ¿Un ataque de nostalgia? ¿Una vuelta al teatro criollista y folclórico? ¿Una reacción frente a la insuficiencia de nuevos autores nacionales de llegada masiva? ¿O, simplemente, un anzuelo para atraer al público popular a las salas semivacias?

Quizá una combinación de esos factores fue lo que llevó a dos compañías teatrales a poner en escena, para la inauguración de su temporada, obras de la dramaturgia nacional de hace más de 20 años, pero que ya se han transformado en "clásicos" de patrimonio colectivo.

La intención de ampliar el público de teatro se justificaría al observar la manifiesta decadencia en la asistencia al teatro el año pasado, a pesar de que hubo múltiples y heterogéneas ofertas, de grupos establecidos y de otros de precaria vida.

Por eso, el Teatro Cariola, remodelado por la productora que dirige Ricardo Stuardo, se fue a la segura. Abre sus puertas con *La pergola de las flores* de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo, estrenada justamente hace 28 años, el 9 de abril de 1960, en la sala Camilo Henríquez, por el Teatro de Ensayo de la U. Católica. Por otra parte, el Teatro Itinerante dio inicio a su labor de este año (estará dos meses en Santiago y luego en todo el país) con *La remolienda* de Alejandro Sieveking, que puso en escena en 1965 el Teatro Experimental de la U. de Chile, bajo la dirección de Víctor Jara.

## • Alero universitario

Ambas obras no fueron una casualidad dentro de la dramaturgia nacional. Nacieron al alero de la universidades, interesadas, a fines de los años 50 y comienzos de los 60, en renovar un teatro que aún se mecía entre los cómodos vaivenes del vodevil y del sainete melodramático. Su interés en estimular una nueva dramaturgia chilena y un enfoque profesional de las puestas en escena dio fruto en autores que —de una u otra manera— están vigentes hasta el día de hoy. Entre otros, Pedro de la Barra, Luis Alberto Heiremans, Sergio Vodanovic, Fernando Cuadra, María Asunción Requena, Egon Wolff, y por su-



"La remolienda" en 1965 y en 1988: Belgica Castro presente en ambos montajes



puesto, Isidora Aguirre y Alejandro Sieveking.

Tanto *La pergola...* como *La remolienda* muestran una etapa de transición en que la tradición se conjugó con la modernidad en temáticas y estéticas nacionales. Estas obras combinaron elementos del sainete y del naturalismo, con algunos signos de preocupación social y del realismo poético.

Esa búsqueda teatral en las universidades continuó orientada hacia lo chileno y lo latinoamericano hasta 1973. Tuvieron

que pasar más de diez años para que nuevamente sus teatros retomaran esa línea de trabajo.

La U. Católica insistirá este año (desde fines de mayo) con una obra de autor chileno: *Pachamama*, de Omar Saavedra, residente en Alemania y que ganó el Premio Centenario en el IV Concurso de Dramaturgia "Eugenio Dittborn". La U. de Chile, a su vez —que en los buenos tiempos tenía también un concurso anual—, estrenó *El herrero y la muerte*, de los uruguayos Mercedes Rein y Jorge Curi.

La *Pachamama* trata de un país ficticio donde su Presidente vitalicio —en el poder hace 33 años— ha prohibido el mar. Su director, Raúl Osorio, siente que “es una obra muy entretenida y esperanzadora, que propone que la fe y los sueños del hombre no deben ser abandonados nunca”.

*El herrero*... está basada en una leyenda recurrente en todos los países latinoamericanos, que trata de la relación del hombre con la muerte. Esta relación, a juicio del director Claudio Pueller, es desgarradora, pero muy irónica y cómica. Eso es lo que él quiso rescatar en su puesta en escena, que tiene también fines de extensión masiva. Después de presentarla tres meses en la sala Antonio Varas, la idea es mostrarla en escuelas, y lugares abiertos, como se hizo antes del estreno, con algunos fragmentos, en el Mercado Central.

#### • La dirigió Víctor Jara

La intención pedagógica también está en la base de la reposición de *La remolienda*, según señaló el director del Teatro Itinerante René Silva (quien también actúa en la obra). “De las nuevas obras no hay muchas que lleguen a un público masivo. En provincia la gente es virgen en teatro y por eso tenemos que prepararla con obras como ésta. *La remolienda* es entretenida y tiene un sentido más profundo, de belleza plástica, de valoración de la pureza y de la vida cercana a la naturaleza. La persona que la ve no queda indiferente”.

Ambientada en Villarrica en los años 40, la pieza trata de una madre viuda, doña Nicolasa (Bélgica Castro), que baja de los campos cordilleranos al pueblo de Curanilape con el fin de casar a sus tres hijos y buscar compañía para ella, que aún no se siente tan vieja. Después de 20 años de aislamiento cordillerano, aspira a conocer los adelantos de la ciudad, como la luz “eléctrica” y las calles “duras” (pavimentadas). Con lo primero que tropieza es con una “quinta de recreo”, que en verdad es una “casa de remolienda”, donde tres jóvenes simulan ser hijas de doña Rebeca (María Angélica Arcos), la “regenta”, quien tiene intenciones de casar (también con z) a un antiguo pretendiente. Los equívocos que de aquí surgen conforman la trama, hilada con un lenguaje vivaz, con salidas campesinas y tono de comedia.

En esta pieza Sieveking opone el campo —lo bueno y lo puro— a la ciudad —lo malo y lo degradado—, y reivindica a personas de los bajos fondos que, a pesar de su negro destino, son nobles, puros y rescatables.

Desde 1965 esta obra ha tenido una gran cantidad de versiones no muy ortodoxas. Incluso algunos la han recortado y agregado garabatos, para hacerla más “chilena”, según cuenta Sieveking, quien ya se resignó al hecho de que nadie le pague derechos de autor, ya que todos se sienten dueños de la obra.

La versión profesional que dirigió Héctor Noguera en 1981, unió a las compañías Los Comediantes y Pedro de la Barra, en

## “ Se resucitan textos y temas que el pueblo añora ”

la sala El Ángel, y a un elenco de conocidos actores: Anita González como doña Nicolasa, Gabriela Medina como doña Rebeca, Jorge Gajardo, Oscar Hernández y Alberto Vega (hijos) y Schlomit Baytelman, Mónica Carrasco y María Izquierdo (niñas del burdel). Estuvo más de dos años en cartelera.

Sieveking también la había dirigido en Costa Rica, en 1978, bajo el nombre de *El chispero*, y no alcanzó a ver la puesta de Noguera. Si recuerda como una dirección magistral la de Víctor Jara, de hace 23 años. “No me puedo desligar de su puesta en escena; es insuperable. Víctor fue un gran director de teatro, más conocido como cantor. Yo incorporé todas sus acotaciones en el montaje posterior y en el que estoy haciendo ahora. El tenía un sentido del tiempo, fantástico, y sacaba de los actores el máximo provecho”. Además de Bélgica Castro, en esa primera interpretación estuvieron Carmen Bunster, Mario Lorca, Sonia Mena, Lucho Barahona y Tennyson Ferrada.

#### • Pégola taquillera

La misma actriz Anita González estuvo también en la primera puesta en escena de *La pégola de las flores*, que 28 años después se sigue mostrando intermitentemente a los chilenos y extranjeros. (Se presentó en marzo, en Houston, EE.UU). Según su director, de entonces y de ahora, Eugenio Guzmán, la han visto por lo menos un millón de personas, convirtiéndose así en la obra más taquillera de todos los tiempos.

Aunque en 1960 Eugenio Guzmán dirigía a todos “con mano de hierro”, en realidad se podría decir que *La pégola* fue la primera obra de creación colectiva del teatro chileno: la idea, que había surgido de Domingo Tessier, se plasmó en una serie de canciones que compuso Francisco Flores del Campo y en un guión que escribió Santiago del Campo. El resultado no entusiasmó a ninguna compañía teatral de entonces.

Pero, en 1959, el Teatro de Ensayo de la U. Católica le pidió a Eugenio Guzmán que supervisara la obra, ya que éste venía llegando de la U. de Yale en Estados Unidos, donde había estudiado la comedia musical norteamericana. Le pidieron un nuevo guión a Isidora Aguirre, y sobre esta base y la música que iba creando Pancho Flores, se fue armando la obra definitiva, en conjunto con la coreógrafa y el encargado de iluminación y vestuarista.

La comedia musical, de claro tinte sainetero, melodramático y con algo de zarzuela, también contrapone al campo y la

ciudad. Cuenta la historia de Carmela (ahora Marcela Medel, antes Carmen Barros), quien al venir de San Rosendo a la ciudad se entusiasma con un “pituco”, olvidándose temporalmente de su enamorado, campesino como ella. El otro eje del conflicto dramático es la lucha de las floristas de la Pégola de San Francisco, que en la década del 20 se defendieron contra las autoridades locales que querían remodelar el lugar, expulsándolas de su entorno cotidiano.

Según Eugenio Guzmán, la pieza tiene plena validez en la actualidad ya que fue “una obra genuina e innovadora en su época y marcó un hito que no ha vuelto a repetirse”. Sobre su dirección actual, sin repetirse, dice que ha vuelto a descubrir el poder de evocación de la comedia musical y su sabor popular. “La obra refleja la complejidad de los intereses de la burguesía de la época frente a la moderniza-



Marcela Medel: reemplazó a Carmen Barros como “Carmela”

ción de la ciudad, y la lucha del sector popular que defiende sus intereses con sabiduría salomónica y a la larga consigue justicia”.

Con una larga trayectoria en la dirección teatral, Guzmán tiene también una interpretación del hecho de que se estén poniendo en escena obras antiguas. “En los últimos quince años”, explica, “ha habido una crisis autoral, se han restringido los espacios de desarrollo del teatro y la autocensura impidió que surgieran más obras nuevas. Por eso se resucitan textos y temas que el pueblo añora”.

A lo que Ricardo Stuardo agrega también otra intención: “Queremos rescatar el espíritu de épocas pasadas, cuando el teatro tuvo una labor protagonista en la formación de nuestra identidad”. □